

LA SEMIOLOGIA DE LA PRODUCTIVIDAD Y LA TEORIA DEL TEXTO EN JULIA KRISTEVA

María de los Angeles Pérez Iglesias *

El concepto de texto, apenas construido, adquirió valor operatorio no solo en relación con una práctica literaria, sino con la de un sacudimiento en la tradición filosófica y con una teoría de la revolución.

François WAHL

Ubicada dentro de una teoría del conocimiento materialista, Julia Kristeva pretende desplazar la investigación del campo de las producciones sociales al de las producciones significativas. Con este propósito, abre el terreno de la semiología —hasta ahora limitado al del sentido, al del signo, al de comunicación y el intercambio— a la productividad, y con ello permite la posibilidad de estudiar las prácticas hasta ese momento marginales, y de asumir una posición revolucionaria.

Si se toma globalmente la producción de Julia Kristeva, se podría hablar de dos momentos que privilegia su análisis: el primero, donde el interés histórico-social juega un papel determinante y se enfatiza el estudio del texto como intertextualidad y/o como ideologema; aquí parte de análisis suprasegmentales y los inserta luego en el texto general de la historia y de la cultura. De ese momento es básico su *Texto de la novela* y la gran mayoría de estudios publicados bajo el nombre de *Sémeiotiké, recherche pour une sémantolyse*, lo mismo que algunos artículos posteriores como, por ejemplo, el aparecido en *La Traversée*

des signes bajo el título de "Pratique signifiante et modes de production". En la segunda etapa, Kristeva va a desarrollar con más intensidad su teoría en torno a las *prácticas* textuales propiamente dichas, intensificando su base psiconalítica y dejando un tanto de lado el ideologema (como tal) y la sociedad (en parte), para concentrar sus esfuerzos en el individuo y, sobre todo, en las prácticas marginales, en las prácticas múltiples, centrando su modelo en el lenguaje poético. A esta inquietud responden su *Révolution du langage poétique*, *Polylogue*, *Folle vérité*, *Les pouvoirs de l'horreur*, *essai sur l'abjection*, además de otros numerosos artículos.

La intención del presente artículo no es la de hacer un análisis exhaustivo de esos dos momentos, sino ubicar su proyecto semiótico y analizar algunas de sus definiciones axioma, fundamentales para comprender esta apertura en el campo de las significaciones. El paso a una semiología de la productividad, basado en una definición diferente de *texto*, propone una *lectura distinta* de cualquier corpus y permite nuevas expectativas de análisis.

Lo que centra este trabajo es el funcionamiento del texto como productividad: engendramiento de fórmulas o proceso de significancia e intertextualidad, dentro de una perspectiva semiológica.

(*) Profesora de la Sección de Lengua y Literatura de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica.

I. UN PROYECTO SEMIOLOGICO

A pesar de la existencia de numerosos estudios y de cerca de un siglo de historia, la semiología es más un proyecto que una ciencia constituida.

Tzvetan Todorov (1).

La semiología: límites y apertura.

Independiente de la relación y del estatus dominante de la semiología o de la lingüística, la semiología, al tener por objeto el estudio de los diversos signos —sin importar si son escritos, o gestuales, o pictóricos, ni si se manifiestan a través de uno o varios códigos en la arquitectura, el cine o el texto literario—, abrió enormes perspectivas de análisis. Como disciplina que tiene la posibilidad de abarcar este campo tan vasto, ha sido objeto de numerosas definiciones y existen tantas proposiciones semiológicas, que no se puede hablar, como en otros campos, de “recetas de aplicación”.

Se debe considerar que, además, cada objeto tiene sus características y exige modos de análisis diferentes: “cada formalización se vería modificada por el hecho de ser aplicada a un corpus concreto, de manera que la formalización semiológica realizaría la dialéctica del sujeto (el método, la formalización) y del objeto (del cuerpo significante) de la ciencia” (2). Habiendo nombrado de manera diferente la ciencia de los signos (Ferdinand de Saussure *semiología*, y Charles Sanders Peirce *semiótica*), los términos se han utilizado indistintamente*, aunque desde hace algún tiempo se ha tratado de especificar cada uno. C. Metz, por ejemplo, subraya una diferencia metodológica y define como semia o semiótica cada uno de los conjuntos que son “al dominio semiológico eso que la lengua es al lenguaje” (3). En otros casos, la preocupación es distinguir las semióticas lingüísticas de las no lingüísticas*, y mostrar la existencia de *semióticas sincréticas*, como aquellas que “utilizan varios lenguajes de manifestación” (4); o, dicho de otra forma, como aquellas cuyo plan de

la expresión está constituido por elementos que “señalan varias semióticas heterogéneas, la existencia de las cuales es inmediatamente evidente” (5).

Ferdinand de Saussure, en su *Curso de Lingüística General*, define la semiología como “una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social” y que señalaría en qué consisten (los signos) y cuáles son las leyes de su funcionamiento. Para él, la lingüística no es más que una parte de esa ciencia general; “las leyes que descubrirá la semiología serán aplicables a la lingüística y esta se encontrará, así, vinculada a un terreno bien definido en el conjunto de los hechos humanos” (6). Más adelante, en sus ya clásicos *Elementos de semiología*, Roland Barthes invierte el lugar de la lingüística en relación con la semiología; para él la semiología sería la parte de la lingüística que se ocuparía de las “grandes unidades significantes del discurso”. Esta proposición la fundamenta en el hecho de que la semiología tarde o temprano encuentra el lenguaje** en su camino, “no solo a título de modelo, sino de componente, de relevo o de significado” (7); es decir, “no hay signo posible fuera del lenguaje, el modelo del signo está dado a priori en la lengua hablada y por consecuencia no puede haber una ciencia de signos exterior a la lingüística” (8).

Para Julia Kristeva, esta proposición es válida pero no suficiente: es cierto que la práctica social, económica, artística, considerada como un sistema significativo (o sea estructurada como un lenguaje), “puede ser estudiada como un modelo secundario* en relación con la lengua natural, modelada sobre ella y modelándola a su vez” (9), pero también lo es el hecho de que la lingüística no es suficiente para abarcar todo el universo semiológico. En el *Texto de la novela*, Kristeva encuentra dos limitaciones al hecho de que la semiología se subordine a la lingüística: por una parte, la lingüística tradicional, metida dentro del esquema de comunicación, solo es capaz de dar cuenta del

** Emile Benveniste, en su artículo “La semiología de la lengua” (*Semiótica*, No. 1 y 2, 1969, pp. 1-12), habla de la relación entre los sistemas de signos no lingüísticos y la lengua: “Una cosa es al menos segura: ninguna semiología del sonido, del color o de la imagen, se formulará en sonidos, en colores o en imágenes. Toda semiología de un sistema no lingüístico debe tomar prestado el vestido de la lengua, no puede entonces existir más que en y por la semiología de la lengua”.

* Al no encontrar una razón convincente para escoger uno u otro de los términos, los seguiremos usando con igual acepción.

* Con Roland Barthes es que nace verdaderamente la teoría semiológica no-lingüística.

* Confróntense los estudios de la Escuela de Tartu: Lotman, Ouspenski y otros.

sentido; por otra parte, los modelos operatorios de la lingüística son insuficientes para poder constituir la semiología general.

En otros términos, la semiología, al ser concebida como "ciencia de los signos", y al estar estos en la base del intercambio y del sistema capitalista, encuentra su fundamento (y su modelo) en una concepción comunicacional, referencial (10), apta para el estudio de los productos elaborados para ser consumidos —obliterando su trabajo de producción—, pero no apta para el análisis de la producción, que siendo "translingüística y transcomunicativa, es a la vez transimbólica"*** (11). Se trata, entonces de una semiología limitada al circuito del producto intercambiable, de la semiología de la comunicación.

Derrida, en *La gramatología*, y el Grupo *Tel Quel*, constituyen un movimiento que busca no solamente mostrar las serias limitaciones de la palabra (del habla, del signo) sino también una salida en una nueva concepción de la *escritura*, y que, a la vez —sobre todo en la persona de Julia Kristeva—, pretende abrir el análisis semiótico a las matemáticas, tomando en cuenta el análisis transformacional y la lingüística generativa*. La semiología se elaboraría, en un tercer momento, como "una axiomatización de sistemas significativos, sin dejarse entabrar por las relaciones de dependencia epistemológica con la lingüística, pero tomando a las ciencias formales sus modelos, que la lingüística, a su vez, podría adoptar para renovarse" (12). La semiología/semanálisis tendría la función de organizar los sistemas significantes a través de sistemas formales ya elaborados por las ciencias semióticas anexas (13). Se construiría, entonces, como una lógica** y se abriría a lo interdisciplina-

rio. Su función sería fundamental en la elaboración de una gnoseología materialista, de una teoría científica de los sistemas significativos en la historia y de la historia como sistema significativo (14); se convertiría en la palanca que guiaría a las ciencias hacia la elaboración de esta teoría del conocimiento, "operando un intercambio de aplicaciones entre la sociología, las matemáticas, el psicoanálisis, la lingüística y la lógica" (15).

Hacia una gnoseología materialista*

En su proyecto de construir una teoría materialista de las prácticas significantes (desplazamiento de la investigación en el campo de las producciones sociales al de las producciones significativas), se basa en la teoría marxista y sus relecturas, básicamente la de Althusser**. En sus estudios, Marx va a presentar una economía o una sociedad (significado) como una permutación de elementos (significantes); muestra, además, la producción como un proceso de trabajo en el que las relaciones sociales de producción se combinan dentro de una lógica particular***, para Kristeva es Marx, entonces, el primero en plantear la problemática del trabajo productivo como característica principal en la definición de un sistema semiótico, puesto que se podría decir que las variaciones de la combinatoria del proceso de producción son los diferentes tipos de sistemas semióticos (16).

Los conceptos como producción textual, práctica significativa, ciencia del texto, aparecen ya explicitados en la lectura que hace Althusser de Marx. Dos son los conceptos que en este momento

* Existen una serie de intentos de "pretensión materialista" que buscan, en la literatura, una expresión del sujeto colectivo de la historia (Kristeva, "El texto y su ciencia", citado, nota en p.14), partiendo así del sujeto y la expresión, bases del idealismo.

** El capítulo IV, "Sémiotique et théorie des idéologies", de *Le projet sémiotique* (E. Carontini y D. Peraya), ofrece un interesante y valioso análisis de los conceptos althusserianos y de su relación con la ideología que sustenta el método de análisis de Kristeva. Nosotros solamente nos limitaremos a esbozar algunos puntos.

*** Una lógica dialéctica, la lógica de la *contradicción*, que para Kristeva es la de la producción de los sistemas significantes, donde se presenta como ley de su funcionamiento y como su infinitud y fundamento. La *contradicción* es la matriz de base de toda significación.

** Es importante señalar que ya el mismo Saussure, en sus *Anagramas*, trata una lógica diferente (textual) a la regida por el signo, lo que abre la posibilidad a la semiología de escapar a las leyes de la significación de los discursos y pensar otros terrenos de la significancia.

* En "Para una semiología de los paragramas", Kristeva señala que el formalismo de la semiótica dinámica e histórica sólo se podría elaborar a partir de las matemáticas y de las metamatemáticas que escapan a la lógica tradicional, y la lingüística generativa que contempla la lógica como sistema de relaciones. En *Semiótica I*, pp. 227-229.

** En *Philosophical Writings of Pierce* (Ed. de Buchler, 1965, p. 98), Pierce concibe la semiótica como una lógica: "la lógica en su sentido general es, creo haberlo mostrado, únicamente otra palabra para hablar de la semiótica, una doctrina cuasi-necesaria o formal de los signos".

parece pertinente desarrollar: *teoría y práctica*. Para el filósofo materialista, la práctica, en sentido estricto, es “el momento mismo de la transformación, que pone a actuar, en una estructura específica, los hombres, los medios y un método técnico de utilización de los medios” (17). La *teoría* sería una forma específica de la práctica, que trabaja sobre una materia prima que debe transformar (representaciones, hechos, conceptos) y que es dada por las diferentes prácticas (técnicas, ideológicas, empíricas); o sea, toda práctica teórica de carácter científico (18). El materialismo dialéctico sería, entonces, teoría de la práctica en general (teoría de las diversas prácticas existentes) y, en particular, de la ciencia, constituyendo las condiciones de producción de los conocimientos: “análisis de las formas del saber y de los procesos de producción de estas” (19). La ciencia trabaja sobre lo general, “sobre los conceptos existentes de naturaleza ideológica” (20) y el paso de la materia prima al producto, o sea la producción, se desarrolla al nivel del *conocimiento*; entonces, toda práctica científica está precedida de una práctica ideológica, con la cual rompe. Para Kristeva, la semiótica no puede hacerse más que como crítica de la semiótica que abre sobre otra cosa que la semiótica, la ideología (21); e insiste en que la semiología es “esa ciencia de las ideologías que se ha podido sugerir en la Rusia revolucionaria, pero también una ideología de las ciencias” (22).

Cada vez se tomará más conciencia de que el discurso científico, lejos de ser una simbolización, es una *práctica* y “una práctica que no refleja, sino que hace” (23); no se trata, pues de describir sino de *transformar*. La semiología, como parte del cuerpo de las ciencias, es capaz de extraer el fundamento científico del materialismo dialéctico y establecer una distancia teórica, que le permita pensar los discursos de que forma parte (24). La particularidad de la producción semiótica será de servir de transmisión entre dos modos de producción significativos: la escritura y la ciencia; y es ella donde se articulará la distinción entre ambas (25). La semiología, al ser una formalización, una producción de modelos, es un lugar de impugnación y de auto-impugnación; es “un camino de investigación abierto, una crítica constante que remite a sí misma, es decir, que se autocritica; es el tipo de pensamiento que, sin erigirse en sistema, es capaz de modelarse (de pensarse) a sí mismo (26). Esta semiótica, como crítica de su propio método, es el *semanálisis*, que se diseña como una articulación y permite la construcción

quebrada, diferenciada, de la gnoseología materialista (27).

En la investigación semiótica, una reflexión teórica extrae el modo de funcionamiento significativo que se trata de axiomatizar*, y un formalismo viene a esquematizar lo que ha extraído la teoría (28). La axiomatización teórica es capaz de estudiar las distintas semióticas como sistemas de relaciones (articulaciones), sin preocuparse de la problemática del signo** (resultantes) (29). Así, una axiomatización de las prácticas significantes consideraría el complejo semiótico como una red de articulaciones y no de entidades (30). Kristeva, para elaborar su proyecto, recurre entonces a una serie de *definiciones axioma*, y utiliza algunas teorías ya elaboradas, como son el análisis transformacional, la lingüística generativa, la gramatología, el psicoanálisis y el materialismo histórico, con una base dialéctica y estructuralista.

Productividad y estratificación de significancias.

Kristeva considera, entonces, que le llegó el momento a la ciencia de la semiótica de “anexarse los *gestos* e incorporar la *productividad*” (31). Esta nueva perspectiva semiótica “busca abrir en el interior de la problemática de la comunicación (que es inevitablemente toda problemática social) esa otra escena que es la producción del sentido anterior al sentido” (32)*. Rebelde a la representación aunque se sirva de sus modelos, no equivalente a la comunicación aunque se haga a través de

* Una investigación axiomática permite construir una teoría por deducción: “se llama axiomática un cuerpo de conceptos no definibles y/o un conjunto de proposiciones no demostrables, que se declaran por una decisión arbitraria como interdefinidas y demostradas”. A. Greimas, citado, p. 26.

** Al lado de este movimiento subversivo de Julia Kristeva contra la semiología tradicional y/o el signo, están las teorías de Jean Baudrillard y de Jean François Lyotard; los tres poseen una fuerte base psicoanalítica, pero sus proyectos son muy diferentes.

* Recuérdese que es Freud, en su “Trabajo del sueño”, que devela la producción como juego permutativo que se modela y abre la problemática del trabajo como “sistema semiótico particular” diferente al intercambio (en “La semiótica, ciencia crítica o crítica de la ciencia”, *Semiótica I*, p. 49). Kristeva plantea de hecho una estrecha colaboración entre la semiótica general, la teoría de la producción y algunos postulados del inconsciente. En “El sentido y la moda”, *Semiótica I*, p. 128.

ella, la semiótica de la productividad “tiende a aprehender la vía dinámica de la producción antes del propio producto” (33) y a plantear la diferencia entre los tipos de producción significativa antes del valor (pre-comunicativa) (34). Con esta apertura, la ciencia ha podido “recuperar prácticas significantes largamente ocultadas, marginadas por la cultura oficial, declaradas irracionales o peligrosas”... (35), ha podido aplicarse a prácticas cuya lógica es diferente a la lógica tradicional.

Partiendo de estas prácticas semióticas de lógica diferente, en un primer momento del *lenguaje poético*, Kristeva trata de construir un modelo que luego sea susceptible de ser aplicado a otras prácticas de la productividad. Ella toma como punto de partida el lenguaje poético, la literatura en tanto que objeto específico en la multiplicidad de las prácticas significantes, por ser “una práctica en y sobre el significante, un proceso donde se elaboran, se critican y se transforman las ideologías” (36), y a través de esta práctica estructura su *teoría del texto*.

La semiótica de la productividad, vendría a llenar la ausencia de un conjunto conceptual que accedería a las particularidades del texto, extraería sus líneas de fuerza y de mutación, su transformación histórica y su impacto sobre el conjunto de las prácticas significantes (37).

Elaborado el modelo de las prácticas textuales, este se vuelca hacia los textos sociales, para pensarlos como “otras tantas transformaciones-producciones en curso” (38), es decir, la semiótica se ocupa de todos los gestos significativos de la *sociedad productiva*, no importa si estos pertenecen a la práctica literaria, o a la religiosa, o a la política. La concepción de texto se sitúa en una perspectiva materialista ya que plantea la estructuración en la materia misma de lo estructurado, “perspectiva adoptada por un discurso que se pretende teórico y que intenta pensar una producción textual que vive constantemente sobre el devenir de la generación en fórmula, del engendramiento en simiente, y en su refracción recíproca, que teje el texto” (39). Esa operación de engendramiento de sentido, donde los gérmenes de la significación se juntan, implica abrir, a través de las categorías de la lengua, un camino hacia el proceso simbólico-matemático que la significancia textual alcanza y hacia el corpus ideológico-mítico que satura cada bloque no de la historia lineal, sino de la historia *monumental*:

GENOTEXTO	<i>simbólico</i>	<i>ideológico</i>
	matemáticas	mitos
	categorías de la lengua	
FENOTEXTO	fórmula	

(40)

Esta historia “estratificada de significancias” que subyace a la historia lineal, esa significancia plural efervescente en todos los relatos en curso, se inscribe en el lugar del sentido presente (41), representado por el lenguaje comunicativo y la ideología que porta.

La semiología/semanálisis, como teoría de la escritura, está entonces ligada por un lado al conocimiento científico y por otro a la transformación social. Esa transformación, exigida por la historia y por la ciencia, está llamada “a dar vuelta un día hasta a los conceptos de historia y de ciencia” (42).

Así, desde una perspectiva materialista, Julia Kristeva amplía el campo semiológico, hasta ahora apto únicamente para el estudio de los productos (signos) en la cadena del intercambio (comunicación) a la productividad:

- a. No toma el fenómeno lingüístico como resultado sino como trabajo de producción; esto permite el estudio de los “textos límites”, es decir, de las prácticas textuales que tienen por objeto mostrar ese trabajo de producción de sentido y que hasta ahora habían estado marginadas.
- b. No limita el instrumental de análisis al que ofrece la lingüística, enriqueciendo así el campo semiológico, al abrirlo a otras disciplinas.
- c. Establece una relación entre las producciones sociales y las producciones significativas, ambos lugares de *conocimiento* y *transformación* que se modifican mutuamente.
- d. Se basa en las diferentes combinaciones de los procesos de producción para sustituir la clasificación de géneros por una tipología de prácticas significantes.
- e. Al establecer dicha tipología, sustituye la historia lineal tradicional por una historia monumental, estratificada (en ella lo que importa es el volumen y no la línea), basada en la gnoseología materialista.

La definición axioma de texto como productividad, es aplicable a todas las prácticas significativas, se trate de textos "límites" (paragramáticos) o de textos cerrados (transformativos, signícos) o más bien de prácticas sistemáticas (simbólicas). Lo importante es que, definiendo un corpus como texto, se le analiza como *práctica* (conjunto de operaciones que constituyen el conjunto textual); como *translingüística* (es decir, se da a través de la lengua, pero no puede reducirse a sus categorías); y como un engendramiento en el proceso de la significancia (relación de lo semiótico y lo simbólico). Como la práctica textual (o poética) es la única en que se realiza completamente el proceso de la significancia, la única que es crítica de su propia escritura y mostración de elaboración de sentido, entonces es útil basarse en ella para mostrar el movimiento entre la infinidad del código y el resultado concreto, por una parte, y la intertextualidad, por otra. En un texto cerrado, como es el caso de las muestras escogidas para el análisis, el funcionamiento es el mismo, pero se oculta en él el trabajo productivo. Se trata de estructuras miméticas que, apartándose de los denotata, respetan el sentido, son prácticas transformativas (signícas).

Para Kristeva, son tres las tesis que se encuentran a la base de la lógica textual (paragramática):

- a. El texto (poético) es la única infinidad del código.
- b. El texto es una red de conexiones y no de entidades.
- c. El texto es un doble: escritura/lectura (43).

Con base en estas tres tesis, se presentará, en un primer término, el texto como proceso de significancia y como cadena de articulaciones (a y b), y, en segundo término, en su relación con otros textos, inmersos todos en el texto general de la historia y de la cultura (c).

La división que se hace del texto es puramente operacional y es por eso que, aunque cada parte enfatiza un aspecto, en ambas existen referencias al todo. El texto, como lugar de conocimiento y transformación, funciona en un proceso de integración en movimiento perpetuo y posee tres niveles principales:

1. Una capa profunda (el genotexto: la intertextualidad, las marcas, la infinidad significante).

2. Una capa intermedia: la intertextualidad (cuerpo material).
3. Una capa superficial (fenotexto, palabras, rimas, secuencias, motivos) que forma una especie de acumulador que se genera de 1 a 3 y se descifra de 3 a 1 (44).

II. FUNCIONAMIENTO DEL TEXTO

El texto impreso, por su gesto mismo envía a un espacio productor, donde las palabras son no letras o cifras de OTRA COSA, sino las marcas de un cálculo constante, engendrando el texto, anulándolo y levantándolo, como los cuerpos, en esto que llamamos el mundo.

Philippe Sollers (45).

El texto como infinidad potencial y engendramiento de fórmulas (genotexto/fenotexto, simbólico/semiótico) y como red de conexiones.

El semanálisis, como teoría materialista de la significación textual, propone un modelo* de texto como objeto dinamizado —ni estructura significante, ni productividad significada, sino ambas cosas—, donde se distinguen dos niveles (teóricamente reconstruidos) de significancia, en movimiento perpetuo: el nivel simbólico, que lo representa, y el nivel semiótico, que lo atraviesa. El *fenotexto** (estructura significante, enunciado concreto, fenómeno) responde a lo tético, a lo

* Para el estudio de este aspecto, es fundamental el artículo "Engendramiento de la fórmula", donde se analiza *Nombres*, de Philippe Sollers, en *Semiotiké, recherche...*, p. 278.

* El fenotexto y el genotexto no corresponden exactamente a lo que Chomsky llama la competencia (estructura profunda) y la realización (estructura superficial) en la gramática generativa, ya que postula un principio de generación, donde "la estructura profunda no es más que el reflejo arquetípico de la realización"; es decir, los componentes de profundidad y los de superficie son estructuralmente los mismos y no se observa entre ellos ningún proceso de transformación, ni ningún cambio en el tipo de lógica. Kristeva: "L'engendrement de la formule", *Recherches...*, pp. 281-282.

simbólico, que a las leyes de la comunicación y supone un sujeto de enunciación y un destinatario; el *genotexto* (productividad significativa, infinidad potencial**) es un proceso que viene a representar lo anafórico, lo semiótico; así, a la función comunicativa (lineal, de superficie) de fenotexto, opone la producción significativa (volumen) del genotexto (46); a la homologicidad del sentido, opone la *heterogeneidad**** semiótica (contradicción productora) que opera a través de él.

El fenotexto es el texto desde el punto de vista fonológico, sintáctico, semántico, y son sus marcas, sus instancias, sus índices, los que permiten reconstruir el genotexto; así, para llegar al genotexto hay que quebrar la pantalla que enmascara (esconde) el fenotexto: "la especificidad textual reside en el hecho de que es una traducción del genotexto al fenotexto, detectable en la lectura, por la apertura del fenotexto al genotexto". Analizar una producción significativa como textual equivaldría a mostrar cómo el proceso de generación del sistema significativo se manifiesta en el fenotexto; así, se considera textual toda práctica significativa que realiza, a todos los niveles del fenotexto (significante y significado), el proceso de generación del sistema significativo que afirma (47).

El genotexto está constituido por una pluralidad de significantes diferenciados al infinito, en relación con el cual el fenotexto no es más que el *significante límite* (resulta situable y como tal sobredeterminado) (48). Situado a nivel pre-verbal y también pulsional*, su unidad mínima no es el signo, sino la *diferencial significativa***, el punto infinito. Jugando sobre la diferencial significativa,

el texto se organiza como un espacio (49), el espacio de la "expansión de una función significativa precisa a través del conjunto de un significante textual dado, dejando de lado el signo y la palabra como unidad base de la significación" (50).

En lugar de constituirse sobre el signo que envía a un significado o a un referente, el texto juega sobre la *función numérica* del significante, y sus conjuntos diferenciados son del orden del número: "el texto es así una *bisagra* que diferencia y liga un espacio, aquel de los números, a otro, aquel de los signos lingüísticos" (51). El numerante, cuya función es designar la pluralidad, es anafórico***.

El espacio translingüístico se construye a través de notaciones (variables) numerológicas vacías (axiomáticas), que significan en la medida en que se combinan entre sí. El texto se estudia entonces como *signo* (todo aquello que lo sitúa en la maquinaria de la comunicación) y como *variable* (más que como función que como unidad) dependiente, "determinada cada vez que lo son las variables independientes que vehicula" (52); así, la translingüística no se construiría sobre unidades en relación, sino sobre operaciones suprasegmentales. "Habría que distinguir aquí entre el signo en que se basan la lengua y la comunicación, y la función suprasegmental en que se basa la práctica translingüística" (53). La función de la translingüística es devolver a su unidad mínima (la variable) la dimensión en que se había destruido el signo, esa dimensión anafórica que transforma la lengua en

espacio nombrante sobre la línea enunciada en la fórmula..." Kristeva, "El engendramiento de la fórmula", *Recherches...*, p. 301.

** Por *infinidad significativa* se entiende todas las posibilidades registradas o futuras de la combinación lingüística, los recursos ilimitados del significante, tales como las diferentes lenguas y diferentes prácticas significantes los han utilizado o los utilizarán. Kristeva: "L'engendrement de la formule", *Recherches...* p. 293.

*** Para el desarrollo de lo *heterogéneo* al sentido y la significación, consúltese de Julia Kristeva "Le sujet en procès", en *L'identité*. Paris: Editorial Grasset et Fasquelle, 1977, pp. 232 y stes.

* Para la consolidación de esta teoría, la teoría psicoanalítica va a contribuir con parte del instrumental operatorio.

** La diferencial significativa viene a ser el elemento gráfico o fónico del significante textual que es un numerante. "El genotexto pasa a ser fenotexto gracias a esa marca que es la diferencial, que lleva el

*** Para la semántica estructural moderna, la anáfora es una *conexión semántica* pero no estructural. Es una palabra vacía en el diccionario y plena en la frase; en cierto modo, una palabra enchufe: en sintaxis, por ejemplo, demostrativos, posesivos, proposiciones incisivas, etc. No implica dependencia causal sino movimiento a través del espacio. Su relación es muy diferente a la estática, didáctica y finitizante del signo. Vincula la lengua a lo que está fuera de ella; no es lo trazado, sino el salto de lo trazado hacia, sobre o a través. Suprasegmental, participa del gesto más que de lo fonético. Ella no hace estallar la estructura, pues la necesita para existir, concentra el tiempo y el espacio en la no inscripción, en el vacío que une dos inscripciones. La anáfora está detrás de la representación en el habla y escritura; indica relaciones y elimina entidades. Kristeva, "El sentido y la moda" (pp. 104-107) y "El gesto, práctica o comunicación" (p. 125), en *Semiótica I*.

texto y la comunicación en producción, y asegura la conexión en la infinitud transtextual abierta: "la anáfora: conexión semántica suplementaria, sitúa la lengua en el texto, y el texto en el espacio social que, entrando en una relación anafórica, se presenta también como texto" (54). A través de la anáfora, la variable hace surgir, en el texto escrito, los textos ausentes (mitos, política, economía). El lenguaje poético, todo texto citativo, el sueño, la escritura jeroglífica, etc., se construyen como anafóricos irreductibles al signo (55).

Permitiendo a la axiomatización estudiar las distintas prácticas como una red de conexiones y no como un conjunto de resultados, los *complejos semióticos* (que sustituyen las frases) no se considerarían como entidades que se encadenan linealmente sino como articulaciones de funciones que se *aplican* las unas a las otras, pluralmente. En la práctica textual, sobre todo —pero en los otros tipos de prácticas también—, lo semiótico, frenado por lo simbólico, marca discontinuidades en los diferentes materiales semiotizables (voz, gestos, colores); estas marcas van a ser articuladas, entonces, según su similitud u oposición, ya sea por desplazamiento o por condensación (metonimia y metáfora), a través de conexiones y funciones. Refundición de significado y significante (nudo-marca-colocación-mostración), la diferencial significativa se convierte en el núcleo de esa multiplicidad de funciones que da a leer, simultáneamente:

- todos los sentidos que el significante del conjunto (fónico-gráfico) puede recubrir;
- todos los sentidos idénticos a los significados de ese conjunto (ambas cosas no en una lengua dada sino en el conjunto de las lenguas);
- todas las acepciones simbólicas de los diferentes corpus científicos, ideológicos, míticos (56).

Fuera de lo subjetivo y fuera de lo temporal (sujeto y tiempo como accidentes del vasto proceso que los atraviesa), el genotexto puede ser presentado como el dispositivo de la historia de la lengua y de las prácticas significativas que es susceptible de conocer; las posibilidades de todas las lenguas existentes y futuras están dadas en él antes de volver a caer enmascaradas o censuradas

en el fenotexto (57); en él se da, pues, la infinitud potencial. El genotexto comprende no solo todos los procesos semióticos (las pulsiones, sus disposiciones, el sistema ecológico y social que envuelven el organismo: sus objetivos, las relaciones de parentesco, etc.), sino también el surgimiento de lo simbólico (emergencia del sujeto y del objeto, constitución de núcleos de sentido). El genotexto tiende a articular varias series en estructuras efímeras y no significantes: a. díadas pulsionales; b. continuum corporal; c. organismo social y estructuras familiares que traducen las sujeciones de los modos de producción; d. las matrices de enunciación que dan lugar a los géneros de los discursos o a las distribuciones de los protagonistas en la enunciación. Se puede decir que las matrices de la enunciación son el resultado de la reiteración de las cargas pulsionales (a) bajo las premuras biológicas, ecológicas y sociales (b y c) y la estabilización de su "frayage en stases", que favorece e impresiona la simbolización" (58). Es importante enfatizar de nuevo el hecho de que *toda práctica significativa* se engendra en el proceso de la significancia, aunque la infinitud de este solo llegue a ser recorrida por la práctica textual o paragramática. Por ser significativa, esa práctica posee un *sentido*, y por ser *práctica*, ese sentido se engendra en el proceso; por esa razón no se puede hablar de sentido como origen (trascendencia) o como fin (sentido hecho, acabado) (59), sino de una elaboración o un trabajo de producción en el proceso mismo (más o menos enmascarado por lo simbólico).

Las prácticas semióticas o prácticas significativas (proceso de significancia).

Las variaciones de la combinatoria del proceso de producción, permiten distinguir varias prácticas semióticas, dentro de las cuales la práctica textual sería la que marcaría "el proceso de subversión cultural que está experimentando nuestra civilización" (60), es decir, la práctica revolucionaria*.

El proceso de engendramiento es una negati-

* Kristeva, refiriéndose a esta práctica paragramática que vuelca el pensamiento logocéntrico, parafrasea a Lacan: "... es un concepto formado sobre la vía de lo que opera para vincular la desconstitución del sujeto a su constitución, la desconstitución del signo a la constitución de la escritura". J. Lacan. *Ecrits*. Paris. Edit. de Seuil, 1966; citado por Kristeva, *Semiótica II*, p. 89.

vidad (no negación)*, y para Kristeva es el *tipo estructural de negación*, por lo tanto, el tipo de diferenciación en juego entre las unidades constituyentes de una práctica semiótica, y el tipo de relación que articula estas diferencias, lo que determina la especificidad de la práctica significativa (61), ya que la operación lógica de negación está a la base de todo funcionamiento simbólico en la medida en que está en el origen de la diferencia y de la diferenciación (“en la lengua no hay más que diferencias”, afirmaba Saussure).

En su libro *La revolución del lenguaje poético*, Kristeva propone y analiza una tipología de las prácticas significantes**, basándose en las diferentes maneras como se articulan en el proceso de la significancia, lo simbólico y lo semiótico.

* Kristeva se basa en la diferenciación de Hegel (*Science de la logique*. Editions Aubier, Paris, 1947), p. 58): “Lo negativo representa pues toda la oposición que, en tanto que oposición, reposa sobre sí misma; es la diferencia absoluta, sin ninguna relación con otra cosa; en tanto que oposición, es excluyente de identidad y, por consiguiente, de sí misma; por lo tanto, en tanto que relación consigo, se define como esa identidad misma que excluye”.

** Julia Kristeva propone en *Semiotiké* una clasificación de las prácticas semióticas en relación con el signo, y distingue tres tipos:

- a. *Práctica sistemática o monológica*: sistema semiótico basado en el signo (sentido), es el discurso representativo, científico, denotativo, explicativo y conservador. Su sujeto se identifica con la ley no apunta a modificar al otro (destinatario). El mensaje es intercambiado entre el destinador y el destinatario y el logro del intercambio lo marca la identificación del interlocutor con el locutor.
- b. *Práctica semiótica transformativa*: desaparece el signo como elemento de base; este se separa de su denotata y se orienta hacia el otro (destinatario), que modifica. Es la práctica de la magia, del yoga, del político en época de revolución, del psicoanalista. Contrariamente al sistema simbólico, es cambiante y tiende a transformar, no es limitada, explicativa o tradicionalmente lógica, pero su sujeto está subordinado a la ley.
- c. *Práctica semiótica paragramática*: es la práctica de la *escritura*, es una permutación, una afirmación y una negación simultáneas. El sujeto desaparece como tal y se da el sujeto cerológico, o un sujeto en proceso. Esta última corresponde al texto-práctica, y es la única que, verdaderamente, se puede considerar dialógica. Ver pp. 148 y 255 de la edición española.

Establece su tipología basándose en los cuatro tipos de discurso que, según Lacan, se reparten nuestra sociedad (el histórico, el universitario, el del maestro y el del analista): la narración, el metalenguaje, la contemplación y el texto práctica (62).

Estos cuatro tipos de práctica significativa dan lugar a diversas prácticas sociales y se encuentran codificadas en los diferentes modos de producción de la sociedad:

- a. *La narración*: la díada pulsional (positivo-negativo, afirmación-negación, pulsión de vida-pulsión de muerte) se articula con una *no-disyunción*. Los dos términos son distintos, diferenciados y opuestos, pero su oposición es denegada y se produce una identificación de los dos.
 - El continuum corporal y ecológico que atraviesa los núcleos pulsionales así articulados se presenta como una estructura dictómica: la discontinuidad material se reduce a correlaciones de oposiciones (alto-bajo, bueno-malo, afuera-adentro) que dibujan la geografía, la temporalidad, la intriga.
 - El organismo social es dominado, regulado, reducido a través de la estructura familiar, a través de la cual la pulsión cubre las estructuras sociales.
 - La matriz de enunciación se centra sobre el eje ‘yo’, o autor proyección del rol paternal.
 - Las estructuras puramente lingüísticas quedan normativas en la narración.
 - La carga pulsional (lo semiótico) casi no atraviesa lo simbólico, en este tipo de práctica la pulsión adquiere un sentido, se vuelve signo. Las descargas pulsionales muy limitadas se infütran y producen la mimesis, que va a cuestionar la *denotación* (la representación), pero no la *enunciación* (la verosimilitud, el sentido); es, pues, una práctica donde apenas se sugiere el proceso de significancia.
 - Los relatos míticos, la epopeya, cierto tipo de teatro tradicional, el reportaje, la crónica (y una gran parte de las prácticas periodísticas de actualidad), revelan del sistema significativo descrito. Sus diferencias responden a las variaciones de organización social, y, entonces, a las presiones que cada sociedad ejerce sobre ellas y a ciertas mutaciones de las matrices de enunciación. En ocasiones, los reportajes, las adivinanzas, los mitos, las

- locuciones, los chistes, etc. deshacen los nudos del superego.
- b. *El metalenguaje*: sutura el proceso de significancia, evacuando la carga negativa, subordinando la negatividad a la afirmación, reduciendo la díada pulsional a la positividad.
- La discontinuidad material es propuesta como predicado a un silogismo, como complemento.
 - El organismo social es una jerarquía que subsume los organismos familiares, los organismos individuales directamente; su autonomía como unidad de producción es relativizada en el interior del estado, que tiene la última palabra.
 - La matriz de la enunciación está centrada sobre una entidad, un sujeto (que se presentará como “nosotros” o “anónimo”). El destinatario de la metalengua es, a la imagen de “nosotros”, sujeto indiferente; debe ser todo el mundo porque al evacuar la negatividad queda transparente, comunicable. El destinatario es una totalidad indiferenciada, sin proceso, un “ellos” que se vuelve al instar del nosotros, un término, un elemento del sistema al que se identifica porque no existe como sujeto sin el sistema (filosofía positivista, las explicaciones, las ciencias).
- c. *La contemplación* (religiones, filosofía y su desconstrucción): la díada pulsional está anudada en una unión no sintética, el más y el menos se interpretan como los extremos de una cadena imantada, su cierre la condena al sentido y ella no puede desarticularse más que para volver a él.
- El organismo social que la sostiene es una comunidad jerarquizada, sometida ella misma a la jerarquía social, pero gozando de una autonomía aparente, aunque no implicada en la materialidad social: esos son “los aparatos ideológicos”. La sociedad se preserva de la negatividad secretando grupos sociales que la representen sublimada y puesta al lado: esos especialistas de lo negativo, esos contemplativos, son los teóricos, los intelectuales. Para ellos la sociedad se purga de la negatividad y se pone en causa para evitar romperse. Si la estructura social se preserva, en ciertos modos de producción, circunscribiendo una negatividad representada, asumida, el sistema no puede funcionar fuera de

castas. El proceso de significancia, así bloqueado, no se realiza sin la presencia de un destinatario, que será llamado a reconocer por suyos los deseos (y el lenguaje) de ese polo y someterse a él: partir primero, para luego introducir el negativo como falta y enlazarse en el círculo infinito.

- La materialidad del lenguaje, propiamente, se ve sumida a la modificación que, sin infringir la función comunicativa de la cadena significante, la modifica por un juego siempre mimético, estimulante, significante (lo barroco y lo esotérico).
- d. *El texto práctica**: dentro de esta nueva epistemología, la práctica textual es una producción significante (una práctica, un trabajo) específica que ocupa un lugar en la historia y compete a una nueva ciencia específica, el semánsis. Este se ocupa básicamente del estudio de la significancia; del sentido produciéndose. Kristeva se basa en los textos de la Vanguardia de fines del siglo XIX, y algunos del XX, la novela polifónica, la teoría bakhtiana del dialogismo y el carnaval, para construir una lógica diferente, la lógica textual, a través de un lenguaje específico, el lenguaje poético. En la práctica textual se realiza cabalmente esa lógica diferente a la del lenguaje tradicional y se da el dialogismo completo.

La lógica del texto, o lógica paragramática**, no se puede considerar desviación o anomalía con relación al lenguaje denotativo. Su lógica es diferente, contiene parcialmente las leyes de lo lineal y otras específicas: cada unidad semántica del lenguaje poético se desdobra en una unidad del logos (0-1) y una operación de aplicación de semas de orden translógico, o sea, una negación pluridimensional de las relaciones implicadas en la lógica del 0-1.

El significado textual es ambigüo, concreto y a la vez general; remite y no remite a un referente; en un primer momento, parece designar lo que es y

* La práctica textual fue parcialmente analizada en el apartado “Los textos de Vanguardia y el proyecto general de Julia Kristeva”.

** Para la constitución de esta nueva lógica, consúltese “Poesía y negatividad” y “Para una semiología de los paragramas”, además de los “Preliminares teóricos”, en *La revolución del lenguaje poético*.

de pronto surgen elementos que la lógica del habla señala como no existentes. La discontinuidad material es continuo y discontinuo porque la pulsión atraviesa el propio cuerpo y lo que lo rodea; es la lógica de la complementariedad: de la ley y su destrucción, de lo positivo y lo negativo, de lo bivalente y lo polivalente, del discurso monológico y el dialógico. Un lenguaje dialéctico que, como infinidad potencial, transgrede las leyes de la sintaxis, la gramática y la semántica*. “La estructura ortocomplementaria del lenguaje poético parece dar cuenta de ese incesante vaivén entre lo lógico y lo no lógico, lo real y lo no real, el ser y el no ser, el habla y el no habla” (63).

En la práctica textual, la *diada pulsional* está compuesta por términos opuestos que resurgen en alternancia, en un ritmo sin cierre. Predomina lo negativo, la agresividad que atraviesa toda tesis susceptible de darle sentido (lo simbólico) y vehicula las posibilidades en su recorrido. Es una alternancia de contradicciones, una *disyunción alternante* basada en la negatividad, que pone los términos como diferentes y parecidos al mismo tiempo, y donde el elemento negativo no es excluido**, sino que coexiste con el afirmativo. Al no poder determinarse la falsedad o veracidad del discurso, se dice que pertenece al orden de lo “*indecidible*” o “*indeterminado*”, donde las contradicciones subsisten, anulándose o afirmándose.

Es necesario un sistema social jerárquicamente fluctuante, para favorecer el pasaje imperioso, dinamizante de ese ritmo *pulsional alternante*. Unidades de producción que engloben las familias, pero que las subordinen a las reglas de producción del grupo y no del clan. Una sociedad no jerárquica, sin creadores por un lado y lectores por otro, donde cada uno sea “escritor y lector a la vez, en una función que dé vueltas, siempre reversible, un medio donde el intercambio no determine el valor, más que para que este sea consumido en producción” (64).

Esta práctica del proceso no tiene destinatario, lleva en sí todo lo necesario para constituirse:

* Para Mallarmé, el lenguaje poético es una síntesis nunca realizada de aplicaciones sémicas (diálogos, discursos, intertextualidad), por una parte, y del Logos, con sus leyes de comunicación, por la otra. Kristeva, *Semiótica II*, p. 93.

** Con el habla (signo), lo planteado no es compatible con lo negado, es la exclusión radical de lo diferente, de lo falso, lo ficticio, la muerte, la locura... Kristeva, *Semiótica II*, p. 61.

“hecha por uno que es todos, no reclama el todos que sería uno, no provoca el volverse sujeto de las masas; ella los incluye en un empuje de subversión, de transformación” (65).

Las estructuras lingüísticas que testimonian de esta práctica del proceso son fundamentalmente modificadas; los cambios rítmicos, lexicales, sintácticos, perturban la transparencia de la cadena significante y abren hacia la producción. Se leerán partiendo del significante hacia el proceso pulsional material que cubre. La operación fundamental, que domina el sujeto en proceso, es una adyunción de territorios, corporales, naturales, sociales, cubiertos (“*investis*”) por la pulsión. Se trata de una combinación, encasillamiento, separación (“*détache*”), inclusión, complemento de partes en un todo cualquiera, que pueden ser formas, colores, sonidos, órganos, palabras, cuyo requisito es el de que la pulsión los haya investido y que ellos representen esa pulsión. Simultáneamente, estas estructuraciones de “*frayages*” pulsionales, representan o significan, por la imagen o por la palabra, entidades, experiencias, sujetos, ideologías. La matriz del proceso textual es anafórica, para aproximarse a este proceso, hay que *atravesar* el signo, y reconstruir el espacio heterogéneo de su formación (66), para encontrar el proceso material de la significancia: “No es en la narración y aún menos en la meta-lengua o en la deriva teórica que se cumple este proceso pulsional. Es necesario un *texto*: una destrucción del signo, de la representación y en consecuencia del relato (narración), de la meta-lengua y de lo serio derivado (teorías). Pero, para hacer eso, el texto los recorre, no los ignora, se insinúa en ellos y les hace saltar dentro de su ritmo violento, alternando el rechazo y la imposición (67). La matriz del *salto*, del *intervalo*, del *corte* (que el engendramiento textual causa para caer en fórmula), se ve revelada por su contrario aparente: lo social, lo político, lo histórico. Efectuar esta práctica exige que el sujeto deje su posición meta, la serie de máscaras o la película semántica, y que se cumpla el trayecto complejo de la significancia.

Todas las relaciones sociales son significativas (enunciativas y denotativas) y están reguladas en sus diferentes niveles por el proceso de la significancia: “la historia... vista como espacio*...”

* Si la droga y la locura representan esta puesta en proceso bajo la forma más violenta, el texto tiende a producir un dispositivo semiótico que da curso a esta violencia, pero socializándola. Kristeva, *Revolución del lenguaje poético*, p. 612.

se estructura a todos los niveles como paragrama (naturaleza/sociedad, ley/evolución, individuo/grupo, clases/luchas de clases, historia lineal/historia tabular); son los pares oposicionales no exclusivos en que tienen lugar las relaciones dialógicas y las transgresiones siempre recomenzadas" (68). El discurso poético es una práctica social significativa y el paragramatismo puede ser aplicado a toda producción reflejada (todo proceso de trabajo, en el momento de efectuarse, participa del juego de la significancia, aunque se presente estructurado como reflejo y no como acción).

Existe una relación fundamental entre el texto y las otras prácticas sociales: "el sentido comunicado del texto habla y representa esa acción revolucionaria que lleva a cabo la significancia, a condición de hallar su equivalente en el escenario de la realidad social" (60); el texto solo puede cumplir su función transformadora "si encuentra el código de la comunicación lingüística y social" (70). El "relato rojo" (relato político) es la ley misma del texto; desde él la historia puede hacerse hablar no como una marcha indefinida sino como bloques imbricados y superpuestos; una "historia monumental" convertida por primera vez en pensable a partir de una práctica del texto (71). La práctica textual, con su conjunto de relaciones inconscientes, subjetivas y sociales, con su actitud de ataque, de apropiación, de destrucción y de construcción, podría ser comparada a la práctica de la revolución política y es solo en períodos recientes y en momentos revolucionarios que las prácticas significantes inscriben en el fenotexto el proceso de significación plural, heterogénea y contradictoria, abrazando el flujo pulsional, la discontinuidad material, la lucha política y la pulverización del lenguaje (72).

Una *actividad política* que busca la transformación radical de las estructuras sociales, la *práctica revolucionaria*, es entonces una de las manifestaciones más evidentes del proceso de significancia (73). La práctica revolucionaria coloca primero el proceso de la significancia en el campo social, pero los hundimientos que ella produce ahí dan vuelta a todas las estructuras significantes. Así, los cambios provocados por la práctica-proceso en el campo social y del lenguaje son lógica (sino cronológicamente) contemporáneos y responden al mismo principio; "la escritura y la revolución hacen causa común, la una dándole a la otra su carga significativa y elaborando como arma un mito nuevo" (74). Los textos, concebidos como engendramientos de fórmulas,

imponen la tarea fundamental de mostrar cómo ellos "se han convertido en agentes de las transformaciones de los sistemas de pensamiento, y han llevado a la ideología esas refundiciones del significante que son los únicos, junto al trabajo lógico-matemático, en producir" (75).

Estas diferentes modalidades políticas o artísticas que sueña el proceso como práctica infinita, son conocidos a lo largo de la historia. Sólo la realización textual de la práctica del proceso es recientemente admitida (lenguaje loco, sagrado) en su pureza, sin justificación o sin mezcla con otros tipos. El nuevo estatus textual es posible, para Kristeva, por dos razones:

- a. La ramificación de la sociedad capitalista, deja poca posibilidad al proceso de la significancia de atacar directamente las trabas materiales y sociales, los frenos objetivos, las entidades y las instituciones opresivas; en consecuencia, el proceso de la significancia se manifiesta en la matriz de la enunciación, e irradia a través de ella los otros componentes del espacio productor.
- b. Al mismo tiempo, el desarrollo de las fuerzas productivas del imperialismo entraña un suavizamiento relativo de las relaciones de producción y de reproducción, favorece la perforación del proceso hasta los estratos más estables de la significancia, hasta sus pilares intocables, que son las estructuras lingüísticas (76).

Para Kristeva, es dentro del sistema social capitalista en estado de expansión crítica, que es posible que se produzcan las circunstancias favorables al cambio semiótico, ya que la negatividad es cada vez más difícilmente frenada por la ideología, la política o la estética (77).

El proceso de significancia, tal y como lo practican los textos, transforma el sujeto opaco e impenetrable de las relaciones y de las luchas sociales, para hacer de él un sujeto en proceso. La función social de los textos es entonces producir un sujeto diferente, capaz de introducir nuevas relaciones sociales, inscribiéndose así en el proceso de la subversión del capitalismo. La formulación textual se apoya en la práctica social y política y, por lo tanto, en la ideología de la clase progresista de la época; y, por otra parte, transpone al lenguaje los retoques históricos de la significancia, que recuerdan los que se encuentran señalados en la historia social por el descubrimiento científico: "Así, trasponiendo una operación de la inscripción

científica y hablando una actitud de clase, es decir, representándola en el significado de lo que se escucha como un sentido (una estructura), la práctica textual descentra el tema de un discurso (de un sentido) y se construye como la operación de su pulverización en una infinidad diferenciada" (78). El texto se convierte, entonces, en el terreno "en que se juega, se practica y se presenta la refundición epistemológica, social y política" (79). El texto literario atraviesa actualmente el rostro de la ciencia, de la ideología y de la política como discurso, y se ofrece para confrontarlas, desplegarlas, refundirlas (80).

Funcionamiento del texto como doble: escritura/lectura, intertextualidad.

Si el texto es revolución, lo que está a la base de esa revolución es el concepto de *intertextualidad*:

- a. Con esta concepción se rompe la ideología literaria y se concibe el texto como una negación de otro texto, como dialogismo, como ambivalencia, como doble escritura/lectura, como ideograma, como translingüística.
- b. Y es a través del ideograma que va a ser posible el estudio de los textos incluidos e incluyentes del texto general, de la historia y de la cultura, no como reflejo de la realidad, sino como ideología que se debate dentro del mismo texto que es diálogo de textos.

Texto como productividad.

El texto es una *práctica* significante y como tal es productividad. Esta productividad no solo se manifiesta en relación con la lengua como una relación redistributiva (destrutivo-constructiva), abordable a través de categorías lógicas más que puramente lingüísticas, sino también en relación con los otros textos, inmersos todos en el texto general de la historia y de la cultura. Se manifiesta como una permutación —"en el espacio de un texto varios enunciados se cruzan y se neutralizan (81)"—. El texto es, entonces, trabajo dinámico dentro de la lengua e intertextualidad.

Como la lingüística es incapaz de aprehender las relaciones intertextuales, se debe recurrir a una *translingüística**. El texto sería entonces "un ins-

trumento translingüístico que redistribuye el orden de la lengua, poniendo en relación un habla comunicativa que apunta la información directa (el signo), con diferentes enunciados anteriores y sincrónicos (el intertexto)" (82). Una producción dinámica y transformativa que redistribuye y retoca la superficie lingüística, a través de una actividad que reproduce textos, y no de una comunicación que transmite informaciones (83).

Intertextualidad o transposición de sistemas de signos o de códigos.

La mimesis, como reproducción del trayecto de enunciación y no como una imitación del objeto, deroga la denotación, para respetar solamente el sentido —el texto moderno va más allá de la mimesis, puesto que ataca no solamente la denotación (posición de objeto), sino al sentido (posición del sujeto enunciator)—. A través de ella se constituye no un objeto verdadero sino verosímil, que depende de un sujeto enunciator y no de un ego trascendental. Al no entrar dentro de su categoría lo falso o lo verdadero, es transgresión de lo representativo; pone en duda el absoluto del corte instaurador de verdad, e impide que lo tético (lo representativo) se vuelva teológico. La mimesis, entonces, pluraliza la denotación y corrompe lo simbólico a través de ciertos mecanismos.

Estas corrupciones de lo simbólico se hacen, fundamentalmente, a través de tres procedimientos: la *condensación* y el *desplazamiento*, designados por Freud en el trabajo del inconsciente (retomados por Jakobson y por Lacan como *metonimia* y *metáfora*); y la *transposición*, el pasaje de un sistema de signos a otro. El desplazamiento y la condensación se conjugan para efectuarla, pero no cubren el conjunto de la operación, ya que existe una transformación de la posición tética: la destrucción de la antigua y la constitución de una nueva. Este pasaje puede darse en el mismo material significante (por ejemplo, en el lenguaje de la narración al texto) o en materiales diferentes (por ejemplo, de la escena del carnaval al texto escrito). La novela sería la redistribución de varios sistemas de signos diferentes (carnaval, poesía cortesana, discurso escolástico) (84).

La *intertextualidad* "designa la transposición de uno o de varios sistemas de signos en otro" (85); así, toda práctica significante sería "un campo de transposiciones de diversas prácticas significantes (una intertextualidad)..." donde "el lugar de enunciación y el sujeto denotado no son

* "Sistemas significantes hechos a través de la lengua, pero irreductibles a las categorías que le son asignadas". Kristeva, *Semiótica I*, p. 14.

jamás únicos, plenos e idénticos a sí mismos, sino siempre plurales, explosivos. La polisemia aparece, entonces, como el resultado de una polivalencia semiótica, de una pertenencia a diversos sistemas semióticos" (86).

La intertextualidad, definida como "interacción textual que se produce en el interior de un solo texto" (87), no se refiere, entonces, a la red de influencias que se buscan siempre de los autores en la literatura, ni siquiera a la simple interrelación de diferentes textos escritos; su apertura es mayor y abarca el texto general de la historia y de la cultura.

Diálogo, ambivalencia y espacio textual.

Fue Bakhtine el primero que señaló que el texto no es una intersubjetividad sino una intertextualidad, una absorción y transformación de otro texto, construido como doble o como ambivalencia (88). El texto es de por sí ambivalente; es decir, está incluido en la historia y la historia se incluye en él; y la ciencia translingüística, "partiendo del dialogismo del lenguaje", es la única capaz de comprender las relaciones intertextuales (89). La concepción de texto como doble, escritura/lectura, se debe enfocar desde dos perspectivas: desde el interior de la serie literaria y desde la articulación de esa serie sobre las otras series culturales e históricas (90). El espacio textual, visto como cruce de superficies textuales y no como un sentido fijo, tendría tres dimensiones, donde se realizan las diferentes operaciones de los conjuntos sémicos y de las secuencias poéticas, que se encuentran continuamente en diálogo: el sujeto de la escritura, el destinatario y los textos exteriores" (91). El doble de la escritura/lectura es una especialización de la secuencia, es decir, a las dos dimensiones de la escritura sujeto-destinatario, se añade la de los textos exteriores (extranjeros) (92). Este diálogo funciona, entonces, en dos ejes: "el eje horizontal, donde el texto se define en su relación con el sujeto de la escritura y el destinatario; y el eje vertical, donde el texto se define en su relación con los textos anteriores y sincrónicos" (93). Como el destinatario en el libro está inscrito solo como discurso, se fusiona como ese otro discurso (el otro texto) en relación con el que se escribe, y de esta forma ambos ejes, el del *diálogo* (entre el sujeto y el destinatario) y el de la *ambivalencia* (texto-contexto), coinciden. Así, "la palabra (texto) es un cruce de palabras (textos), en

que se lee al menos otra palabra (texto)" (94); en ese diálogo constante entre los elementos de corpus anteriores o sincrónicos, el texto se construye como una lectura. El diálogo no se va a desarrollar, así, entre el sujeto y el destinatario, entre el escritor y el lector, sino "en el acto mismo de la escritura, en el que el que escribe es el mismo que el que lee, el mismo que es, para sí mismo, otro" (95).

El espacio paradigmático, como código infinito y red de conexiones, se construye al menos como doble: lectura/escritura a la vez, el texto es susceptible de ser re-leído, re-negado, re-transformado, de tal forma que escribir es una lectura permanente y una apropiación de escrituras; es una cadena infinita de lecturas-escrituras-lecturas, etc. No existe el saber fijo, único; es la práctica dialéctica constante del saber construyéndose, organizándose... El texto no lleva a una verdad eterna ni a una subjetividad creadora, sino a una situación histórica en relación con los otros textos, "de los cuales él se muestra más o menos capaz de leer o de reinscribir los efectos" (96).

Al establecerse un diálogo entre el sujeto y el destinatario, entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, por una parte, y el texto (sujeto de la enunciación) y los textos anteriores, por otra, la significación se va a estructurar: *según la relación que el sujeto que habla mantenga con el lenguaje, el destinatario y el objeto extralingüístico, y sus diferentes posiciones en la enunciación; y según su relación con la ideología*: "el lenguaje no es un sentido abstracto, es un portador de ideología" (97). que, al ser el texto un cruce de textos, se presenta como una confrontación de voces, de discursos, de temas...

Texto y negación de otro texto.

Lo que produce el texto poético es el movimiento complejo de una afirmación y una negación simultáneas de otro texto (98); es decir, se construyen como absorción y destrucción de los demás textos del espacio intertextual. Hay varios tipos de *conexiones*, basadas en la negatividad, que vinculan el texto concreto a los otros textos anteriores o sincrónicos. Kristeva señala tres, en el caso de los Vanguardistas: *la negación total*, el sentido del texto referencial resulta invertido; *la negación simétrica*, el sentido general lógico es el mismo, pero se puede agregar un nuevo sentido; *la negación parcial*, solo se niega una parte del

texto referencial. La lógica de la intertextualidad se podría dividir de manera operatoria en dos momentos:

- a. como negación (la lógica del signo); y,
- b. como movimiento perpetuo de destrucción y construcción simultánea (la lógica del paragrama) (99).

Esas dos fases corresponderían a la doble orientación de cada secuencia, hacia la evocación (reminiscencias, citas) y hacia el proceso de aplicación de puesta en conjunto de todos estos textos en un nuevo texto, una nueva significación.

Ideologema

La interrelación entre el sistema significativo en que se produce el texto, y el proceso social en el que participa, es una relación de transformación que se lee a un doble nivel: "transformando la materia de la lengua (la organización lógica y gramatical) y llevando ahí la relación de las fuerzas sociales desde el escenario histórico (en sus significados regulados por el pasaje del sujeto del enunciado comunicativo), el texto se liga —se lee— doblemente en relación con lo real: a la lengua (disfrazada y transformada) y a la sociedad (a cuya transformación se pliega)" (100). Para los marxistas —y Kristeva se muestra de acuerdo con ellos— todas las prácticas semióticas son actividades del mismo rango que las prácticas sociales. Y el valor social de una práctica semiótica "consiste en el modelo global de mundo que esa práctica propone" (101), porque "todo sistema semiótico creado por el hombre, además de ser un medio de transmisión de información, es en su totalidad la descripción de un determinado modelo de mundo" (sistema semiótico modelante, lo llamó la Escuela de Tartu) (102).

Ya se ha dicho que todo sistema semiótico es una *práctica* que se da en una situación histórico-social determinada y, por lo tanto, puede ser estudiada como una "práctica social", como un elemento de una unidad más compleja, que sería la historia o la cultura; entonces, la semiótica de la cultura sería "un conjunto estructurado y dinámico de prácticas semióticas sociales" (103), dentro de las que se encontrarían todas las prácticas de carácter significativo. Como el objeto de la semiótica son las prácticas significativas, una de las funciones que tiene por delante es la de reemplazar

la división retórica de los géneros* por una tipología de *textos*; o, dicho de otra forma, "definir la especificidad de las diferentes organizaciones textuales, situándolas en el texto general del que forman parte y que forma parte de ellas" (104). Kristeva había establecido una tipología de las distintas prácticas significantes de que dispone la sociedad (sistemática o monológica, transformativa y paragramática o de la escritura; en su relación con el proceso de la significancia, las divide en: práctica narrativa, metalengua, contemplativa y texto-práctica*); pero ella necesita un instrumento que le permita, "estudiando el texto como una intertextualidad, pensarlo así en el texto de la sociedad y la historia" (105); es por eso que introduce la definición axioma de *ideologema*, con la cual establece una relación de interdependencia entre la semiología y la sociología, con tres consecuencias teóricas fundamentales; por una parte, el ideologema es esa *función intertextual* "que se puede leer materializada en los diferentes niveles de la estructura de cada texto y que se extiende a todo lo largo de su trayecto, dándole sus coordenadas históricas y sociales" (106); por otra parte, aceptar el texto como ideologema condiciona la investigación de una semiología que, estudiando el texto como interrelación de textos, lo piensa también dentro de los textos de la sociedad y de la historia (107); y no se trata, como ella misma lo señala, de un camino "explicativo-interpretativo posterior al análisis, que explicaría como siendo ideológico eso que había sido concebido como siendo lingüístico", es decir, no es una interpolación de un análisis sobre otro, sino un análisis integral. La tercera consecuencia teórica toca la teoría del conocimiento materialista, ya que el ideologema de un texto es "el *hogar* en que la *racionalidad cognoscente* aprehende la transformación de los *enunciados* (a los que es irreductible el texto) en un todo (el texto, así como las inserciones de esa totalidad en el texto histórico y social" (108); así, la historia monumental, la historia estratificada de significancias, tendrá por unidades de base esos diferentes modelos de producción de sentido (los ideologemas).

Si se define el ideologema como "la confrontación

* Esta división retórica, que opera a partir de un cierto número de elementos que se han convertido en leyes y que se vuelven reglas de organización de la literatura, esta legislación estética, dominante, impone un código de lectura, el estructuralismo, que es, quizás, el más importante de los últimos tiempos.

tación de una organización textual (de una práctica semiótica) dada con los enunciados (secuencias) que asimila en su espacio o a los que remite en el espacio de los textos (prácticas semióticas) exteriores" (109); el ideograma de cualquier texto particular sería la función intertextual definida sobre el conjunto textual global y con valor en el conjunto textual al que pertenece este texto particular (novela, o historieta, o película). Si, como ya se ha señalado, la semiótica de la cultura es "el conjunto estructurado y dinámico de las prácticas semióticas sociales, el ideograma sería esa función "que une las prácticas translingüísticas de una sociedad, condensando el *modo dominante* de pensamiento" (110).

El objetivo de este artículo, como ya se indicó en la introducción, es el de explicar la apertura de la semiología de la comunicación a la de la productividad, y comentar algunas de las definiciones axioma en las que se basa Julia Kristeva para realizar su proyecto. Esta nueva concepción de la semiología, ha permitido analizar prácticas que el sistema mantuvo mucho tiempo marginales, prácticas donde se muestra más claramente el proceso de significancia, el trabajo de elaboración de sentido y la intertextualidad. Pero su alcance no se limita a estos textos, se trata de un cambio en la posición que se asuma y en la lectura que se emprenda: todo corpus, por el hecho de ser un sistema semiótico, puede ser

estudiado como práctica y como productividad, no importa si en él lo fundamental es su carácter de producto elaborado para el intercambio y si el trabajo ha tratado de ser cuidadosamente ocultado, o si se trata de textos-escritura, como los anteriores. Si se toma por centro de interés la producción y no el producto terminado, si se define el reino del signo como una etapa superficial del proceso, si se considera la práctica significativa como un trabajo en la materia misma y como una intertextualidad y, más aún, si se piensa el ideograma como inserción e interrelación de un texto particular en uno general (como una función que condensa el modo dominante de pensamiento de una sociedad, uniendo sus prácticas translingüísticas), se asume una posición diferente, que sacude la tradición metafísica, teológica y jerarquizante, y permite una mejor visualización del cambio. Cada sistema semiótico es un lugar de conocimiento y transformación, que implica un determinado modelo de mundo; por eso la ideología dominante, para preservar el modo de producción que le garantiza su dominio, debe controlar los sistemas semióticos utilizados por la sociedad y presentarlos como productos incontaminados por el trabajo de elaboración. Por eso una de las principales tareas de la lucha ideológica —que hoy se da con gran fuerza en América Latina— es la de desenmascarar e impugnar los modelos de mundo de que se vale el sistema para mantenerse y reproducirse.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Todorov, Tzvetan. "Sémiotique", en *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. Paris: Editions du Seuil, 1972; p. 120.
- (2) Kristeva, Julia. *Texte du roman. Approche sémiotique d'une structure transformationnelle*. La Haya: Edit. Mouton, 1970; p. 11.
- (3) Metz, Cristian. "Les sémiotiques ou semies", *Communications No. 7*. Paris: Editions du Seuil, 1966. Citado por Bernard Toussaint, en *Qu'est-ce que la sémiotique?* Paris: Editions PRIVAT, 1978; p. 63.
- (4) Greimas, Algidas, y Courtés, Joseph. *Sémiotique: dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: HACHETTE, 1979; p. 375.
- (5) Ibid, p. 334.
- (6) Saussure, Ferdinand de *Cours de linguistique générale*. Editions critique préparé par Tullio de Mauro. Paris: Editions PAYOT, 1975; p. 33.
- (7) Barthes, Roland. "Elements de sémiologie", en *Le degré zéro de l'écriture*. Paris: Editions Gonthier, 1965; p. 80.
- (8) Ibid, p. 81.
- (9) Kristeva, Julia. "La sémiotique, science critique et/ou critique de la science", en *Sémiotiké: recherches pour une sémanalyse*. Collection Tel Quel. Paris: Editions du Seuil, 1969; p. 27.

- (10) Carontini, Enrico, y Peraya, Daniel. *Le projet sémiotique*. Paris: Éditions Universitaires Jean Pierre Délarge, 1975; p. 152.
- (11) Kristeva, Julia. "Le sens et la mode", en *Semeiotiké: recherches...*, p. 74.
- (12) Kristeva, Julia. *Le texte du roman*, p. 11.
- (13) Ibidem.
- (14) Kristeva, Julia. "El texto y su ciencia", en *Semiótica I* (traducción española). España: Editorial Fundamentos, 1978; p. 27.
- (15) Ibidem.
- (16) Kristeva, Julia. "La sémiotique: science critique et/ou critique de la science"; *artículo citado*; p. 34 y stes.
- (17) Althusser, Louis. *Por Marx*. Paris: Editorial Maspero, 1969; p. 167.
- (18) Carontini, Enrico, y Peraya, Daniel. *Op. cit.*, p. 140.
- (19) Althusser, Louis. *Op. cit.*, p. 179.
- (20) Carontini, Enrico, y Peraya, Daniel. *Op. cit.*, p. 142.
- (21) Kristeva, Julia. "La sémiotique: science critique et/ou critique de la science"; *artículo citado*; p. 31.
- (22) Ibid, pp. 31-32.
- (23) Kristeva, Julia. "La expansión de la semiótica.", en *Semiótica I*, p. 75.
- (24) Kristeva, Julia. "El texto y su ciencia", en *Semiótica I*, p. 25.
- (25) Kristeva, Julia. "La expansión de la semiótica", en *Semiótica I*, pp. 75-76.
- (26) Kristeva, Julia. "La semiótica: ciencia crítica o crítica de la ciencia", en *Semiótica I*, p. 39.
- (27) Kristeva, Julia. "El texto y su ciencia", en *Semiótica I*, p. 27.
- (28) Kristeva, Julia. "Science critique et/ou critique de la science", *artículo citado*; p. 29.
- (29) Kristeva, Julia. "La expansión de la semiótica", en *Semiótica I*, p. 63.
- (30) Ibid, p. 74.
- (31) Kristeva, Julia. "El gesto, práctica o comunicación?", en *Semiótica I*, p. 130.
- (32) Kristeva, Julia. "La sémiotique: science critique et/ou critique de la science"; *artículo citado*; p. 38.
- (33) Ibid, p. 51.
- (34) Ibid, p. 52.
- (35) Kristeva, Julia. "La expansión de la semiótica", en *Semiótica I*, p. 55.
- (36) Jaumain, Claire. *Le concept d'intertextualité dans la sémiotique de Julia Kristeva*. Mémoire de licence, Université Catholique de Louvain, Faculté de Philosophie et Lettres; 1975; p. 18.
- (37) Kristeva, Julia. "El texto y su ciencia", en *Semiótica I*, p. 8.
- (38) Kristeva, Julia. "La semiótica: ciencia crítica o crítica de la ciencia", en *Semiótica I*, p. 54.
- (39) Kristeva, Julia. "El engendramiento de la fórmula", en *Semiótica II*, p. 104.
- (40) Ibid, p. 107.
- (41) Kristeva, Julia. "L'engendrement de la formule", en *Semeiotiké: recherches...*, p. 308.
- (42) Sollers, Philippe. "Le réflexe de réduction", en *Théorie d'ensemble*. Collection Tel Quel. Paris: Éditions du Seuil, 1968; p. 398.
- (43) Kristeva, Julia. "Para una semiología de los paragramas", en *Semiótica I*, p. 228.
- (44) Sollers, Philippe. "Niveau sémantique d'un texte moderne", en *Théorie d'ensemble*; p. 324.
- (45) Sollers, Philippe. "L'écriture et la révolution", en *Théorie d'ensemble*; p. 75.
- (46) Kristeva, Julia. "El engendramiento de la fórmula", en *Semiótica I*, p. 103.
- (47) Ibid, p. 98.
- (48) Ibid, p. 101.
- (49) Ibid, p. 127.
- (50) Ibid, p. 114.
- (51) Ibid, p. 145.
- (52) Kristeva, Julia, "El sentido y la moda", en *Semiótica I*, p. 96.
- (53) Ibid, p. 97.
- (54) Ibid, p. 105.
- (55) Ibid, pp. 106-107.
- (56) Kristeva, Julia. "El engendramiento de la fórmula", en *Semiótica I*, pp. 124-125.
- (57) Ibid, p. 102.

- (58) Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*. Collection Tel Quel. Paris: Editions du Seuil, 1974; pp. 83-84.
- (59) Houdebine, Jean-Louis. "Première approche de la notion de texte", en *Théorie d'ensemble*, p. 284.
- (60) Kristeva, Julia. "La semiótica: ciencia crítica o crítica de la ciencia", en *Semiótica I*, p. 35.
- (61) Kristeva, Julia. "Poesía y negatividad", en *Semiótica I*, p. 79.
- (62) Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*, pp. 85-100.
- (63) Kristeva, Julia. "Poesía y negatividad", en *Semiótica I*, p. 79.
- (64) Baudry, Jean-Louis. "Linguistique et production textuelle", en *Théorie d'ensemble*, pp. 362-363.
- (65) Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*, p. 96.
- (66) Ibid, p. 95.
- (67) Ibid, p. 98.
- (68) Kristeva, Julia. "Para una semiología de los paragramas", *Semiótica I*, p. 229.
- (69) Kristeva, Julia. "El texto y su ciencia", en *Semiótica I*, p. 10.
- (70) Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*, p. 15.
- (71) Kristeva, Julia. "L'engendrement de la formule", en *Semeiotiké: recherches...*, pp. 341-342.
- (72) Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*, p. 85.
- (73) Ibid, pp. 98-99.
- (74) Sollers, Philippe. "Ecriture et révolution", en *Théorie d'ensemble*, p. 78.
- (75) Kristeva, Julia. "El engendramiento de la fórmula", en *Semiótica I*, p. 106.
- (76) Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*, p. 99.
- (77) Ibid, p. 619.
- (78) Kristeva, Julia. "El texto y su ciencia", en *Semiótica I*, p. 19.
- (79) Ibidem.
- (80) Ibidem.
- (81) Kristeva, Julia. "El texto cerrado", en *Semiótica I*, p. 147.
- (82) Kristeva, Julia. *Texte du roman*, p. 12.
- (83) Kristeva, Julia. "El sentido y la moda", en *Semiótica I*, p. 95.
- (84) Kristeva, Julia. *Texte du roman*, pp. 139-176.
- (85) Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*, p. 59.
- (86) Kristeva, Julia. Ibid, p. 60.
- (87) Kristeva, Julia. Ibidem.
- (88) Kristeva, Julia. "La palabra, el diálogo y la novela", en *Semiótica I*, p. 190.
- (89) Ibid, p. 195.
- (90) Houdebine, Jean-Louis. "Première approche de la notion de texte", en *Théorie d'ensemble*, p. 280.
- (91) Kristeva, Julia. "La palabra, el diálogo y la novela", en *Semiótica I*, p. 190.
- (92) Kristeva, Julia. "Para una semiología de los paragramas", en *Semiótica I*, p. 238.
- (93) Kristeva, Julia. "La palabra, el diálogo y la novela", en *Semiótica I*, p. 190.
- (94) Ibidem.
- (95) Kristeva, Julia. "Para una semiología de los paragramas", en *Semiótica I*, p. 253.
- (96) Grupo Tel Quel. "Réponse à La Nouvelle Critique", en *Théorie d'ensemble*, pp. 389-390.
- (97) Kristeva, Julia. "Littérature et idéologie", en *La Nouvelle Critique* No. 39 bis, 1969, p. 25.
- (98) Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*, p. 257.
- (99) Jaumain, Claire. *Op. cit.*, p. 94.
- (100) Kristeva, Julia. "El texto y su ciencia", *Semiótica I*, p. 10.
- (101) Kristeva, Julia. "La expansión de la semiótica", *Semiótica I*, p. 64.
- (102) Navarro, Desiderio. "La cultura de masas. Semiótica, sociología, praxis social", en *Revista Casa de las Américas*, Cuba, julio de 1973, pp. 58.
- (103) Ibid, p. 61.
- (104) Kristeva, Julia. "El texto cerrado", en *Semiótica I*, p. 147.

(105) Ibid, p. 148.

(106) Ibidem.

(107) Ibidem.

(108) Ibidem.

(109) Ibidem.

(110) Kristeva, Julia. "El sentido y la moda", en *Semiótica I*, p. 77.

